

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

21º domingo del Tiempo Ordinario (23 agosto 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos.

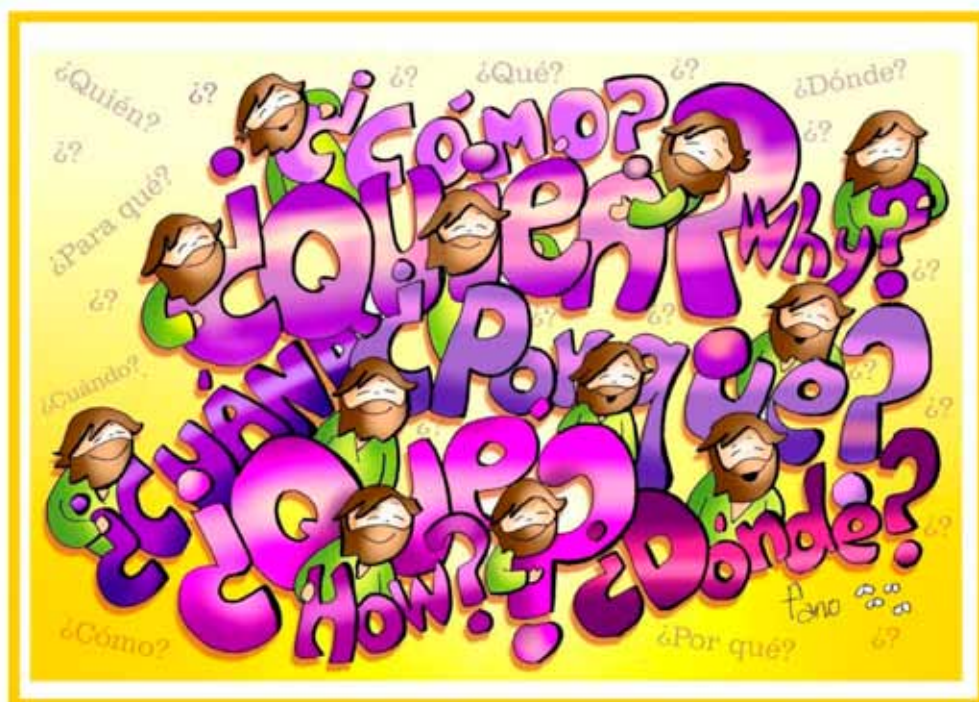
Cuando la personalidad se ha estabilizado suficientemente, es cuando ha llegado el momento de plantearse de manera seria el Ideal. Cuando uno está de vuelta de los ideales Quijote de los años juveniles. Entonces (como Agustín de Tebaste, a los treinta y tres años) es cuando puede formularse la famosa pregunta: ¿Quién es Dios, y quién soy yo? (Rovirosa, OC, T.II. 162).

También nosotros, los cristianos, en nuestro camino de vida estamos en este estado de caminar, de progresar en la familiaridad con el Señor.

Esta familiaridad de los cristianos con el Señor es siempre comunitaria. Sí, es íntima, es personal pero en comunidad. Una familiaridad sin comunidad, una familiaridad sin el Pan, una familiaridad sin la Iglesia, sin el pueblo, sin los sacramentos es peligrosa. Puede convertirse en una familiaridad –digamos– gnóstica, una familiaridad sólo para mí, separada del pueblo de Dios. La familiaridad de los apóstoles con el Señor fue siempre comunitaria, siempre en la mesa, signo de la comunidad. Siempre era con el Sacramento, con el Pan (Francisco, Homilía 17 abril 2020).

Desde los textos, me sitúo en la vida

La pandemia de COVID nos ha hecho replantearnos, necesariamente, bastantes cuestiones de nuestra existencia, cuestiones profundas. Quizá hemos descubierto que no nos valen ahora las respuestas de siempre. Quizá una de esas cuestiones replanteadas es quiénes somos realmente. Para respondernos a todas ellas necesitamos responder, de nuevo, a la pregunta esencial: ¿Quién decimos que es Jesús? ¿Quién es, realmente, Jesucristo para nosotros, en nuestra vida? ¿Quién es en mi vida?



¿Quién soy yo para ti?

¿Quién soy yo para ti?

Jesús, Tú eres... la palabra a proclamar,
la verdad que debe ser dicha,
la luz que debe ser encendida,
la vida que se debe vivir,
el amor que debe ser amado.

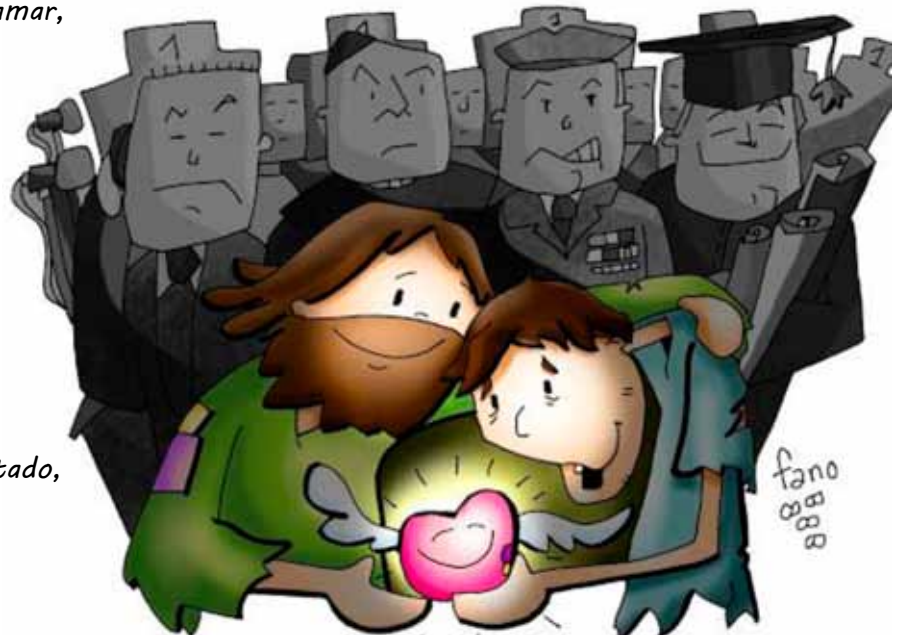
Jesús, Tú eres...

la alegría a compartir,
la paz que se debe dar,
el pan de vida
que se debe comer.

Jesús, Tú eres...

el hambriento que debe ser sustentado,
el sediento
que debe ser saciado,
el desnudo
que debe ser vestido,
el sin casa
que hay que acoger,
el solitario
a quien se debe amar,
el despreciado que debe ser acogido.

(santa Teresa de Calcuta)



Hoy me dice LA PALABRA...

Mateo 16, 13-20.

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». Y les mandó a los discípulos que no dijesen a nadie que él era el Mesías.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

Por lo que narran los evangelios, el ministerio de Jesús tuvo unos comienzos relativamente brillantes y fueron muchos los que le siguieron. Pero después tuvo que afrontar el rechazo de los jefes, la incompreensión del pueblo y el fracaso aparente de su misión. Es entonces cuando se dirige a sus discípulos planteándoles las preguntas del texto del evangelio de hoy. Es una cuestión vital. Necesita saber qué piensa la gente y qué piensan sus discípulos., para ver si su práctica trae el Reino y responde a lo que Dios quiere. Hay un doble objetivo: reafirmar a Jesús en su misión, y confirmar a los discípulos en el seguimiento.

¿Quién decís que soy yo? Una pregunta que formula un hombre, hace más de dos mil años, a un grupo de amigos. Una pregunta que sigue formulando hoy también a cada uno de nosotros, sus amigos. Una pregunta que aún no hemos terminado de responder. Una pregunta decisiva y crucial que sigue pidiendo una respuesta de cada creyente de nuestro tiempo.

No todos tenemos la misma imagen de Jesús. Cada quien se va elaborando su propia imagen de Jesús a partir de sus propios intereses y preocupaciones, condicionados por nuestra manera de ser, por el medio social al que pertenecemos, por la formación que hemos recibido. Pero una imagen, en definitiva, que condiciona la imagen de Dios que tengamos, que condiciona nuestra fe y cómo la vivimos, y condiciona nuestra vida.

Muchos cristianos –también algunos militantes– entienden y viven la fe de manera tal que nunca podrán tener experiencia viva de lo que es encontrarse personalmente con Jesús. No pueden sospechar lo que Jesús podría ser para su vida. Ignoran quien es, realmente, Jesús y parecen condenados a no descubrirlo nunca. Lo recuerda el papa Francisco, citando al papa Benedicto XVI: No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (EG 7).

El Evangelio de hoy nos recuerda que es el Señor quien nos plantea las preguntas, y espera de nosotros respuesta, y para poder responder, como Pedro, necesitamos escuchar; necesitamos aprender a escuchar. Escuchar a Dios es un don, algo que se nos da gratuitamente, pero también algo que exige ser preparado y recibido por nosotros.

Toda nuestra vida es comunión y encuentro, de proximidad con todos, especialmente con los que sufren, para unir lo que está roto y curar heridas, para ser artesanos de reconciliación, y ser capaces de suscitar esperanzas. Es el encuentro con Jesucristo, y es confesarlo como nuestro único Señor en la vida lo que nos dará fuerzas para ser sus testigos.

No se trata de cumplir un trámite. Es el mismo Jesús quien nos emplaza: Y tú, ¿quién dices que soy yo? La pregunta es personal, pero también es pública, y así ha de ser nuestra respuesta.

Mirando tu proyecto de vida, especialmente tu proyecto evangelizador, pregúntate: ¿responde mi proyecto evangelizador, responde mi vida a la de quien se ha encontrado con Jesucristo vitalmente y lo confiesa como Señor de su existencia y de la historia? ¿En qué necesito seguir dando pasos?

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Plegaria

*Señor, a ti no se te puede entender ni percibir
si no es entre los lodos de la vida del mundo,
en medio de los charcos por la supervivencia,
entre los cenagales de la hambruna, la marginación,
y la penumbra de las periferias de esta sociedad,
que vende superficialidad y vacío
tras el que esconder la realidad de tanta gente,
abandonada y pobre,
desorientada y hueca,
desanimada y triste.*

*Solo Tú, Señor,
nos dices la palabra más real
sobre nosotros mismos.*

*Con tu cercanía iluminas nuestras oscuridades
para que nos veamos sin culpa y sin complejos.
Qué grande tu sencillo servicio
de desenmascarar las sombras de nuestro caminar,
para seguir acogiéndonos en tu amor.*

*Tú nos dices la Palabra de nuestra pobre verdad,
y abres nuestro futuro de personas libres,
sencillas e iguales,
y nos descubres la hondura
de anhelos y proyectos.*

*En tu inmensa humanidad
sentimos la dimensión divina
que abre nuestros ojos para verte en la vida.*

*Que te sigamos encontrando en el servicio,
a Ti, nuestro Todo.*



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

*Señor, Jesús,
Que tu Reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres...*

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.